El lugar de las teorías en la interacción terapéutica psicoanalítica

Dr. Samuel Arbiser

En este trabajo intento plantear algunas reflexiones que hacen a la relación entre las teorías y el diverso papel que éstas juegan de acuerdo a cómo se concibe la práctica clínica. Entiendo que en dicha práctica siempre se amalgaman dos componentes que se intrincan en distintos grados de aleación: el factor "personal"[1] del operador, y la o las teorías que sustentan su tarea. También se puede decir, quizás con más precisión, que la psicoterapia, a diferencia de la actividad médica tradicional (que se sirve de agentes para actuar física o químicamente sobre el organismo), se vale exclusivamente de la influencia personal; influencia que se sostiene y acota -si pretende ser terapéutica- en un corpus teórico-técnico y ético. Esto significa afirmar que el instrumento terapéutico del psicoanálisis reside en la personalidad del psicoanalista, cuyo órgano específico lo designaría como "self psicoanalítico operativo". Sin embargo, dada la diversidad de ese corpus teórico-técnico y las diferencias de concepciones acerca de la prestación psicoanalítica no es de extrañar lo complejo y controversial del tema; por lo cual me sustraigo de un trato exhaustivo del mismo. Además, me apresuro a prevenir al lector que lo que pretendo exponer en este trabajo no será -a pesar de mis esfuerzos- neutro; sino que dejaré traslucir mis opiniones, algunas de las cuales pueden no ser "políticamente correctas".

Si uno posa la mirada al grupo psicoanalítico como conjunto, tanto en nuestro medio como en otros, puede llegar a observar vastas homogeneidades entre sus miembros, que los ligan a una pertenencia común. Pero, como en todo grupo, también pueden discernirse notables diferencias. Respecto de las teorías, hay analistas que se distinguen unos de otros por el paradigma teórico que abrazan y que los define para sí y para los demás. Así es que convivimos con analistas freudianos, kleinianos, winnicottianos, lacanianos, de la escuela del yo, kohutianos, postkleinianos, postlacanianos y otros. Puede inferirse que en estos analistas, el dominante componente teórico que los distingue, se deje traslucir en su práctica; lo cual podría llevarlos, en casos extremos a adaptar al paciente en forma exclusiva a ese paradigma. En contraste con los recién mencionados, y a diferencia de estos, hay otros analistas que no se acomodan a ningún encasillamiento y se esfuerzan, en mayor o menor medida, para evitarlo; en general, estos últimos, si bien pueden tener alguna preferencia de paradigmas, al ser más permeables a considerar y utilizar los otros, suelen

[1] No se trata de "sugestión" ni de compasión, indulgencia o cualquier otro componente protésico.

declararse pluralistas. En estos casos importa el resultado identificatorio del estudio crítico de cada paradigma, y la digestión ordenada en el "self psicoanalítico" de tal diversidad de teorías. Si no se dan estas últimas condiciones se puede caer en un eclecticismo confuso. Respecto de la concepción de la práctica del análisis se la puede entender, expresado en términos esquemáticos a fin de una mayor claridad, ora como la operación de un operador no involucrado sobre un objeto o, como una relación sujeto – objeto unidireccional, o finalmente, como un diálogo analítico enmarcado en la interacción humana, es decir, bi-direccional. En esta última concepción se alinean las contribuciones de David Liberman[2] acerca de la interacción comunicativa en las que me basaré preponderantemente.

En lo que sigue, describiré someramente la concepción libermaneana de interacción terapéutica y la propuesta de Enrique Pichon Rivière acerca del ECRO. Luego ensayaré un acercamiento personal, a vuelo de pájaro, de las teorías[3].

La interacción terapéutica y ECRO

Ante todo es necesario diferenciar la postura libermaniana[4], desarrollada en el fértil suelo en el que germinó tan generosamente el psicoanálisis de nuestro medio[5], de otros aportes asimismo valiosos que nacieron y prosperaron en otras latitudes. Glen Gabbard (2002), bajo el titulo de *Visiones postmodernas*, menciona a un conjunto de autores psicoanalíticos norteamericanos que adoptan también una postura interaccionista. Entre estos aparecen algunos que entienden en forma *simétrica* la relación analista- paciente, y algunos otros, que, acordes con el *postmodernismo*, proponen una *intersubjetividad* radical con la cual destituyen toda objetividad. Ninguna de estas dos últimas cuestiones cuenta en las contribuciones de David Liberman.

Este autor propuso entender al proceso analítico como una sucesión de diálogos, en que los protagonistas del mismo interactúan condicionando mutuamente sus respuestas; pero, como ya se ha mencionado, este condicionamiento está acotado por los límites de las estructuras psíquicas de ambos miembros del diálogo. En tanto diálogo, el diálogo analítico admite ser estudiado por la Teoría de la Comunicación, la Semiótica y la Lingüística que proveen una perspectiva más

[2] Recuerdo al lector el título de una de sus obras: "Lingüística, interacción comunicativa y proceso analítico" David Liberman (1970)
[3] En esta versión para el Simposium, por limitación del espacio sólo se incluirá la sección "La interacción terapéutica y el ECRO"
[4] Para un más extenso panorama de las ideas y obra de David Liberman ver Arbiser Samuel (2008) (en prensa)
[5] La licenciada María Ernestina Leone (2003), en su tesis de maestría, ubica a D. Liberman en lo que llama *"La vertiente psicosocial del Psicoanálisis Argentino"*, asimismo título de dicha tesis.

objetiva para evaluar el rumbo del proceso terapéutico. Tomando estas últimas disciplinas como referencia se concibe el diálogo como el interjuego entre tres circuitos comunicativos: el intrapsíquico de analista, el intrapsíquico del paciente y el interpersonal entre los dos anteriores. Los intrapsíquicos se refieren a la comunicación del yo con sus objetos internos.

Ahora bien, para que un diálogo sea analítico y se diferencie de cualquier otro diálogo convencional debe cumplir con varias condiciones. Debe incluirse en el contexto de una prestación asistencial donde el objetivo terapéutico esté claro y expresamente definido, aunque los caminos para lograr dicho objetivo sean inciertos; incertidumbre, no obstante, apasionante en cuanto nos provee el "vector motivacional" para recorrer el arduo camino procesal. En ese mismo orden prestatario debe también quedar en claro la *asimetría* constitutiva en tanto diferenciación de roles: analista y paciente. Tiene que darse en un encuadre pactado; y ese encuadre, a su vez, está incluido en lo que David Liberman llamaba la *situación analítica* que alude al amplio ámbito contextual histórico-espacial y lingüístico-cultural: analista y paciente comparten la lengua y información de los eventos ambientales que constituyen el, así llamado, vox-populi del entorno común que comparten. Esto último hace inteligible aquello de lo que se habla en el diálogo; pero para alcanzar una inteligibilidad analítica, el operador debe estar formado e informado indefectiblemente por el corpus teórico-técnico-ético psicoanalítico. La preponderancia de respuestas interpretativas en vez de las respuestas directas es también -independientemente del acierto de su contenido- una marca distintiva del diálogo analítico y una función básica de la interpretación.

La decisión metodológica de este autor de tomar como punto de partida de la teorización el estudio del diálogo, entendido como la base empírica inmediata registrable, permite dar un vuelco decisivo frente a la teorización clásica; aunque sospecho también que esta última, no desaparece del todo sino que permanece sólo en suspenso, para confrontarla luego con los hallazgos propios, y además, como guía identitaria de nuestra condición de psicoanalistas. Pero el estudio del diálogo con el uso instrumental de las teorías auxiliares ya mencionadas nos permite una teorización -se podría decir- más modesta a nivel de abstracción, aunque más satisfactoria a nivel de validez epistemológica. Liberman denomina a estas proposiciones "*enunciados intermedios*", que consisten en generalizaciones a partir de la base empírica y "*definiciones operacionales*" de los términos teóricos. Ejemplos de este tipo de definiciones y enunciados surgen de las sistematizaciones psicopatológicas a partir de las disciplinas afines. Conviene recordar que Liberman diferenciaba la tarea psicoanalítica dentro de la sesión del estudio de ésta fuera de la misma. Cuando se está "adentro" se está expuesto al campo emocional propio de la sesión y es mandatario "dejar hacer" a

nuestro "self psicoanalítico"; pero ese dejar hacer impone, por otra parte, el estudio del diálogo y la performance de cada miembro del mismo "fuera" de la sesión, en tanto nos permite un juicio más distanciado y, consecuentemente, la posibilidad de una mayor objetividad.

Denomino "self psicoanalítico" al decantamiento en nuestra estructura identitaria nuclear (Wisdom, 1961) de toda nuestra experiencia vital[6] procesada por el análisis terapéutico y didáctico; el estudio crítico de las teorías y de la literatura psicoanalítica en general; la asimilación crítica de las supervisiones; la evaluación critica de nuestra pertenencia institucional y las diversas influencias de las atmósferas teórico-intelectuales, o "modas" de cada momento, contando con experiencias en eventos nacionales e internacionales; la experiencia docente, la investigación y la escritura de trabajos clínicos y teóricos es, a mi entender, imprescindible para trascender la necesaria "artesanía" de los consultorios. Si convenimos en usar laxamente el concepto de self, sugeriría, parafraseando a Winnicott, distinguir el self psicoanalítico "verdadero" del "seudoself". El verdadero sólo se manifiesta durante el trabajo como psicoanalista en la sesión, en cambio el seudoself se hace presente en la vida social en general y en el ámbito psicoanalítico en especial: impresionan algunos colegas que adquieren en su apariencia el "aire", el lenguaje -a veces convertido en jerga- y la visión de sus líderes teóricos; con solo verlos y escucharlos los reconoceríamos como "psicoanalistas". En estos últimos se trataría – de acuerdo al ya mencionado modelo de Wisdom- de identificaciones más *orbitales* que *nucleares.*

En apoyo a mi crítica del uso cuestionable de las teorías cito, en forma textual, un párrafo harto elocuente de D. Liberman:"*Considero (...) que pensar en términos de 'esquema referencial' en la manera en que lo he realizado, es despojar al mismo de todo apellido famoso en la historia del psicoanálisis y preservarnos así del daño a que esto nos ha conducido. Poner apellidos al esquema referencial es algo que ha resultado nocivo para poder discutir constructivamente sobre nuestros esquemas de abordaje. El o los esquemas referenciales se ponen en actividad y se silencian según las características del caso y del momento que atraviesa el terapeuta. Considero que únicamente es posible y honesto decir con qué 'esquema referencial' ha estado uno trabajando, cuando se reexamina la labor efectuada. Solamente así podremos establecer o descubrir correlaciones entre nuestras ideas y las de algunos de los pioneros del psicoanálisis; más aún, quizá entonces podremos decir con qué parte de la obra de tal o cual autor que nos ha dejado enseñanzas estamos operando y con qué parte de la misma no estamos operando"* (Liberman, (1976, págs. 30 y 31).

[6] Entiendo que la experiencia vital es decisiva en cuanto el psicoanálisis se ocupa precisamente del "infortunio ordinario" (Freud, 1995) que define como "...las condiciones y peripecias de la vida..."

A través de esta cita queda clara y enfáticamente expresada la postura de este autor y el propósito central de este trabajo, que es precisamente adherir a la misma y subrayar su importancia. Redundando: se jerarquiza en el *diálogo* la preponderancia del componente personal sobre el componente teórico; aunque este último no se desestima ni menoscaba, sino que se rescata, pero asimilado en el self psicoanalítico del operador como *introyectos nucleares,* propios de su identidad científica operatoria. No se trata, entonces, de destituir al valioso arsenal teórico que nos legaron los pensadores de las distintas latitudes y épocas, sino de compatibilizar sus convergencias y discriminar sus divergencias en el ejercicio vivo de la actividad clínica cotidiana. El conocimiento, así procesado, de los variados paradigmas reconocidos, decantado en nuestro "self psicoanalítico operativo" debería funcionar como una invisible "caja de herramientas" versátil y plástica. Creo que de esta manera se conforma en la mente del psicoanalista un "pluralismo" intrapsíquico articulado -en el mejor de los casos- a un pluralismo teórico e institucional[7]. En este mismo orden propondría denominar al resultado mencionado pluralismo "concertado". Con la utilización deliberada del adjetivo "concertado" pretendo evocar la idea de concierto en el terreno musical: lograr un sonido definido y unificado a partir de un conjunto de diferentes instrumentos que oportunamente suenan o callan.

También conviene destacar que esta postura libermaniana tiene una ascendencia directa en las enseñanzas de su maestro Enrique Pichon Rivière acerca del ECRO, que es la sigla del llamado Esquema Conceptual, Referencial y Operativo. Este último, a su vez, se inspiró en las ideas de K. Marx y J. P. Sartre acerca de la praxis; noción que privilegia el aprendizaje y el conocimiento a través de la acción. El mencionado ECRO consiste en la disposición mental y en el instrumental conceptual con la cual nos acercamos al objeto a investigar; en realidad partimos con un determinado conjunto de instrumentos conceptuales provisorios que, justamente por provisorios, debemos estar dispuestos a modificar en la experiencia concreta del proceso de conocimiento. La noción del ECRO espeja, en gran medida, el arraigo que en este autor tenía el respeto por las fuentes populares del conocimiento; fuentes donde adquieren forma expresiva las problemáticas cotidianas e inmediatas de las personas o, según las palabras de Freud, el ya mencionado "infortunio ordinario". Dice el mismo Pichon Rivière (Zito Lema, 1976): "*...Y sin desechar, por prejuicios, los aportes de la cultura popular, ya que ellos son imprescindibles para abordar ese centro de la realidad que es la vida cotidiana...*". Pero este infortunio no está desconectado de las fuerzas dinámicas del contexto socio-cultural próximo y el más amplio y universal.

Tratando de desglosar la sigla, cuando Pichon Rivière se refiere al término "Esquema" alude a un conjunto articulado de conocimientos; lo de "Conceptual" es porque se trata de

[7] Ricardo Bernardi (1994) en su artículo sobre el pluralismo diferencia a este en teórico, institucional y intrapsíquico.

enunciados con un cierto nivel de abstracción y generalización; el aspecto “Referencial”atiende a trazar los límites jurisdiccionales del objeto de indagación; y finalmente la noción de “Operativo” pretende no limitar solo al criterio epistemológico tradicional de verdad nuestros esfuerzos sino que conlleva la producción de cambios. Concluyendo: se puede decir que su ECRO se define no sólo como instrumento de indagación de un sector de la realidad, sino que conlleva la idea de que la tarea misma opera como un proceso dinámico y constante de transformación, tanto del objeto de la indagación como del sujeto indagante. A mi entender la noción de ECRO aboga a favor de una revisión permanente de nuestro conocimiento de la realidad interna y externa, previniendo contra el congelamiento de las cosmovisiones que conducen al dogmatismo. También aboga, a mi entender, por superar la oposición entre el “aprendizaje por los libros” versus el aprendizaje por la experiencia vital, “la calle”: en condiciones ideales ambas se retroalimentan mutuamente. Concluyendo, el ECRO, configura la vertiente teórica del self psicoanalítico operativo.

Resumen

Este trabajo es una reflexión en torno al corpus teórico del psicoanálisis y a la forma de concebir su práctica, y la relación entre uno y otra. Me alineo en una postura pluralista en cuanto a las teorías, pluralismo que prefiero llamar “concertado”. Y adhiero a concebir la práctica psicoanalítica como una “interacción terapéutica”, siguiendo las enseñanzas de David Liberman. Entiendo que, en contraste con la medicina tradicional, en dicha práctica, la personalidad del operador, a través de su “self psicoanalítico operativo”, es el factor decisivo de la acción terapéutica.

Luego, en la primera sección de trabajo, se exponen, a grandes rasgos la concepción libermaniana de la práctica concebida como una interacción terapéutica y la noción de ECRO de Pichon Rivière.

Para que esa interacción tenga un sentido terapéutico se enumeran las condiciones para diferenciarla de cualquier otro tipo convencional de interacción. La decisión metodológica de partir del estudio del diálogo permite la utilización de disciplinas afines que apuntan a evaluar el sentido del proceso terapéutico con una mayor objetividad. También cito en forma expresa un párrafo de David Liberman en el que además de afirmar su pluralismo, cuestiona el uso nocivo de los nombres de los autores consagrados.

De la noción pichoneana de ECRO trato de resaltar mi impresión de que se trata de un pluralismo “intrapsíquico” y de ser un instrumento conceptual sumamente plástico que promueve el “cambio” tanto en el objeto como en el sujeto. Pretendo afirmar una relación entre el ECRO y lo que he dado en llamar self psicoanalítico operativo, en tanto el primero sería el aspecto teórico del segundo.

Descriptores:
ECRO Comunicación interpersonal Pluralismo Introyección nuclear

Bibliografía

Arbiser, Samuel (2008). “El legado de David Liberman”. *Psicoanálisis* (Apdeba). En prensa.

Bernardi, Ricardo (1994). “Sobre pluralismo en psicoanálisis”. *Psicoanálisis* (Apdeba). Vol. XVI, Nº 3. Buenos Aires.

Freud, Sigmund (1995). *Estudios sobre Histeria*. Obras Completas. Amorrortu Ed. 1976. Buenos Aires.

Gabbard, Glen O. (2202). *Psiquiatría Psicodinámica en la Práctica Clínica.* 3º Edición. Editorial Médica Panamericana. Madrid.

Leone, María Ernestina (2003). *La vertiente psicosocial en el Psicoanálisis Argentino.* Facultad de Ciencias Humanas. Universidad de San Luis.

Liberman, David (1970). *Lingüística, Interacción comunicativa y Proceso Psicoanalítico.* 3 tomos. Galerna-Nueva Visión. Buenos Aires.

Liberman, David (1976). *Comunicación y Psicoanálisis.* Alex Editor. Buenos Aires.

Pichon Rivière, Enrique (1971). *Del Psicoanálisis a la Psicología Social.* Editorial Galerna. Buenos Aires.

Wisdom, J.O. (1961). "Un acercamiento metodológico al problema de la histeria". *Revista de Psicoanálisis*, N° 3, tomo XXIV, 1967. Buenos Aires.

Zito Lema, Vicente (1976). Conversaciones con Enrique Pichon Rivière. Timerman Editores.